

El desafío de la increencia y de la indiferencia religiosa

The challenge of umbelief and religious indifference

Esteban Puig T

Resumen

La fe cristiana, en general, en personas antes tradicionalmente católicas, se ha difuminado o se ha olvidado la práctica y la vida cristianas. Naciones enteras, antes de fuerte raigambre cristiana, necesitan ser recristianizadas.

Intranquiliza el secularismo imperante; la confusión doctrinal en temas religiosos; las informaciones malsanas o las deformaciones dañinas en cuestiones sobre la moral y las buenas costumbres cristianas; la reticencia en negar, en la vida y en los hechos, cualquier referencia a la verdad relacionada con las cuestiones más fundamentales de la persona humana: Dios - hombre - cosmos; considerar el hombre como centro y fin, árbitro y juez al margen de la ley natural y de la ley divina positiva; creer y presuponer que sólo la ciencia y la técnica son los únicos medios eficaces para el bienestar del hombre...

¿Qué causas y factores han conseguido crear este estado delicuescente de pensar que se puede vivir sin la inquebrantable creencia en Dios y hacer caso omiso, enfáticamente, de sus promesas de salvación?, ¿Cómo se ha llegado a tales actitudes de increencia e indiferencia?

Palabras clave: Religiosidad, increencia, cultura, indeferencia religiosa

Abstract

In general terms, Christian faith in former traditionally catholic persons, has scrubbled or Christian practice and life have been forgotten. Entire nations, of former strong Christian deep-rootedness, need to be rechristianized.

We are worried about the prevailing secularism, the doctrinal confusion about religious matters, sickly-intentioned information and harmful deformations of subjects about moral and good Christian customs; deliberate hesitation to deny, in life and facts, any reference to the truth related to the most fundamental issues of the human person: God - man - cosmos; considering man as the center and goal, arbitrator and judge against the natural law and the positive divine law; believing and assuming that science and technology are the only effective ways to get man's welfare...

Which causes and factors have created this deliquescent state of thinking that it is possible to live without the unbreakable belief in God and pay no attention at all, insistently, to His promises of salvation?, How has man arrived to such attitudes of umbelief and indifference?

Key words: Religiousness, umbelief, culture, religious indifference

Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo,

epuig@usat.edu.pe

Presentado 23 Noviembre 2004 - Aceptado 17 diciembre 2004

Introducción

El título del presente trabajo viene sugerido por la reciente Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura que centró la reflexión sobre un tema de gran importancia para la vida y la misión de la Iglesia: *La fe cristiana al alba del nuevo milenio y el desafío de la increencia y de la indiferencia religiosa*¹.

El tema no es para menos. La fe cristiana, en personas, en general, antes tradicionalmente católicas, se ha difuminado o se ha olvidado la práctica y la vida cristianas. Naciones enteras, antes de fuerte raigambre cristiana, necesitan ser recristianizadas.

Intranquiliza el secularismo imperante; la confusión doctrinal en temas religiosos; las informaciones malsanas o las deformaciones dañinas en cuestiones sobre la moral y las buenas costumbres cristianas; la reticencia en negar, en la vida y en los hechos, cualquier referencia a la verdad relacionada con las cuestiones más fundamentales de la persona humana: Dios - hombre - cosmos; considerar el hombre como centro y fin, árbitro y juez al margen de la ley natural y de la ley divina positiva; creer y presuponer que sólo la ciencia y la técnica son los únicos medios eficaces para el bienestar del hombre... Resulta un panorama sombrío y tenso por presentar la existencia humana con visión chata, deformada, sin espíritu, puramente materialista. Además, la experiencia de cada día demuestra que tales vivencias y planteamientos no llevan al progreso y al bienestar humano como se cree sino, todo lo contrario, generan el vacío interior con sus tristes secuelas de hastío, desgana, degradación, complejos, indiferencia.

Cuando se desprecia o se anula el ámbito adecuado de la interioridad espiritual, - este aspecto ontológico vital que radica en lo más íntimo del hombre -, la persona humana, como tal, desaparece. Viene a complicar el panorama la visión que tienen algunos filósofos sobre qué es la persona humana, conformando -a manera de un caleidoscopio de imágenes de colores variopintos que van apareciendo según se rote el tubo,- un *corpus* de ideas y teorías curiosas, totalmente ajenas a una sana filosofía.

¿Qué es el hombre? “Un espíritu en el tiempo” (L. Polo); “un misterio”; “un cuerpo que guarda un esqueleto, pero también

cuerpo que ciñe amante espíritu”. “Aunque limitados y finitos, uno solo de nuestros pensamientos vale más que todo el Universo”.

Si la vida se ha dicho con cierto tinte de humor negro- no es más que un cuento narrado por un idiota, también es cierto que este “idiota” está dispuesto a dar, por una mirada un mundo, por una sonrisa un cielo, por un beso la vida. “¿Es posible que seamos un sueño, una pasión inútil, un insecto que dirige sus antenas al infinito sin obtener respuesta, un poco de materia organizada por ella misma? No, no es posible. Más bien somos viajeros que han olvidado el nombre del lugar de su destino, arqueros que buscan el blanco de sus vidas y aunque la muerte siempre presente nos acompañe, sabemos que la vida no tiene punto final, y nada sería posible si no fuera posible la felicidad” (Ayllón, 2002).

Sólo con reconocer, leal y honestamente, la realidad ontológica del hombre creado a “imagen y semejanza de Dios”, se podrán desarrollar íntegramente las virtualidades y capacidades de las que está adornado y entender el por qué de su origen, de su historia y de su destino final. Junto a estas definiciones, va unido la proliferación de religiones -muy propio de nuestros tiempos de acusado vacío interior- que presentan un Dios que no es el Dios de Jesús como nos enseña él mismo en el Evangelio.

Ciertamente, la religión cristiana se distingue de todas las demás porque éstas buscan un Dios que se amolde a su pensar, a sus gustos y maneras. La religión cristiana, por el contrario, sabe que es Dios quien busca al hombre porque lo ama. Debemos reconocer que el hombre contemporáneo tiene sed de Dios, busca a Dios, mantiene el deseo “recóndito” de Dios, y ante la angustia y la desilusión asfixiante que le ahoga, espera en Alguien que llene sus ansias y aspiraciones. Esto señala la ruta a la esperanza. La sensación de angustia vital que experimenta el hombre actual, es beneficiosa para él si, generosa y activamente, le abre la posibilidad de llenar el vacío existencial que lo envuelve puesto que si, de una parte, se siente como aherrojado entre cadenas, de otra tiene deseos de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello y esas sombras y esas luces, le conducirán hacia la plenitud de paz y de amor.²

¿Qué causas y factores han conseguido crear este estado delicuescente, fofo, absurdo e ilógico de pensar que se puede vivir sin la inquebrantable creencia en Dios y hacer caso omiso, enfáticamente, de sus promesas de salvación?.

Las causas de tal suceso no hay que buscarlas, a mi entender, en la actitud apática o esquiva, alérgica, hacia todo lo religioso que hoy, el hombre “moderno” y “libre”, declara, públicamente y sin tapujos, en las ágoras laicistas de las sociedades modernas su ateísmo y agnosticismo a ultranza. Más bien pienso que hay que atribuirlo a cierto prurito pedante de “hombre ilustrado”, pensante, conocedor de la “verdad” como resultado de la “aceptación silenciosa de la cultura dominante marcada por la secularización y transmitida por los medios de comunicación social, el escepticismo adormecedor, el liberalismo intolerante, el pluralismo igualador” (Poupard, 2004).

Sin embargo no hay que cargar demasiado las tintas.

Hay que confiar en el hombre, en sus capacidades y virtualidades y reconocer que si bien tiene los pies asentados en la tierra, su frente roza las estrellas.

La increencia

¿Cómo se ha llegado a tales actitudes de increencia e indiferencia? Los factores son varios y distintivos. Pasan por laberintos de orden psicológico, intelectual y social y están latentes en los círculos académicos, literarios, económicos, políticos, sociales. Ha influido, de manera muy profunda, el pensamiento racionalista de los filósofos occidentales presentando un Dios inaccesible, irreal que ha logrado borrar de la mente y del actuar del hombre contemporáneo la idea de Dios. Además, lo que no deja de ser anecdótico, es que tales planteamientos son aceptados también, sin análisis alguno, por pensadores de otras latitudes que los propagan sin un mínimo de objetividad y de honradez intelectual. No faltan en ambientes de atmósfera racionalista, las concepciones erróneas o desfasadas sobre la auténtica religión revelada. Contribuyen a crear el desorden y la perplejidad, en forma inusitada e insólita, los escritos de autores ideológicos contempo-

ráneos positivistas radicales en novelas, ensayos, conferencias, docencia universitaria y otros escritos alusivos al tema. Se alaba, con nostalgia, la religión andina autóctona como algo lamentablemente perdida por la insania de los misioneros que llegaron al Perú en los primeros tiempos del Virreinato. Se apoyan en la confianza ilimitada en los adelantos científicos y técnicos. La tenacidad en practicar públicamente el humanismo ateo. El influjo del marxismo; el mesianismo liberador presentado como única esperanza humana; la psicología sin *psique*, sin alma; la proliferación de religiones como oferta de una felicidad puramente natural; el antitestimonio de algunos que se auto-definen creyentes pero actúan como incrédulos; el desprecio de la bioética y los argumentos falsos e hipócritas a favor del aborto, la eutanasia y los medios anti-conceptivos que ponen puertas a la vida; la aprobación, por parte de algunos, de los “matrimonios de hecho” o de parejas ambivalentes dentro de una gama de “géneros” para justificar las aberraciones humanas en el orden sexual; los artistas que denigran lo bello con expresiones plásticas cargadas de sensualidad y erotismo; los medios de comunicación social imponiendo como verdades las simples apreciaciones psicológicas y sociológicas de moda, o describiendo actitudes, sucesos y hechos descaradamente sin fundamento ético ni moral; la relajación de las costumbres sanas por influjo de una cultura hedonista; el snobismo sin recato; la pérdida del pudor y la decencia; el exhibicionismo descarado... y tantas otras causas y factores que han reducido al hombre a un ser sin alma y sin corazón implantando una cultura de muerte de enormes consecuencias negativas para el futuro³

La raíz de la religiosidad

Los dos polos para llegar a solucionar el problema de la increencia y la indiferencia -en mi opinión- están en, primero, aceptar como premisa válida que con el nombre de Dios queremos expresar la existencia real de un Ser que, no obstante su trascendencia es inmanente, puesto que, como consta históricamente, se ha comunicado, ha hablado al hombre por signos y señales comprensibles, inequívocas y asequibles a la razón y ha entrado en la historia humana con un come-

tido muy claro: mostrarse como Padre lleno de misericordia y ternura con sus hijos los hombres a quienes ofrece la salvación y la felicidad, aquí y en la otra vida.

No es eso un planteamiento melifluido y sentimentaloides que producirá, seguramente, alguna que otra sonrisita sardónica entre alguien irónico y burlón. Muchos de estos “hinchados de ciencia”, están, dicen, a favor de la libertad de credo y defienden los derechos humanos “según su opinión, sea del matiz que sea”. Son muy significativas las expresiones vertidas por autores que se declaran abiertamente ateos: “Un ateo puede admitir la posibilidad de que hay un dios (en minúscula) pero dirían que la evidencia es apenas valiosa de mencionar” No faltan definiciones más atrevidas y vulnerables, hijas de una mentalidad marxista y freudiana: “El ateísmo es la liberación de la dominación religiosa que ha sumido al individuo en la angustia del morir” o bien esta pintoresca y pueril: “Cuando mejores sean las condiciones de vida, menos necesidad se tendrá de acudir a los templos o a alguna divinidad” (El ateísmo en el mundo, 2004).

El punto segundo, como solución que aportamos al problema de la increencia, está en reconocer que el hombre es capaz de comunicarse y establecer un diálogo con este Dios que se hace el contradictorio. Esto no es algo inadmisiblemente absurdo, quimérico, inalcanzable (como afirman los positivistas) sino, por el contrario, el ser humano posee la potencialidad o capacidad de establecer un diálogo amoroso de fe y de relación con este Ser, ya que puede trascender lo estrictamente humano y lanzarse mar adentro, “hasta el horizonte, hacia el infinito, hasta hacerse agua” en expresión del poeta.

Esos planteamientos vienen corroborados por las ideas coadyuvantes siguientes:

La realidad de Dios ¿incide en la experiencia humana, y por lo tanto, le interesa al hombre?

Se debe tener una idea clara y distinta de quién es Dios. No el concepto que puedan tener de Él, por sus enfoques subjetivos, los pensadores, filósofos, líderes religiosos u otros estudiosos de la religiosidad.⁴

El auténtico cristiano será el que tenga una concepción de lo divino conforme a la fe

Cristiana, como lo será el musulmán si se comporta conforme a la praxis del Islam y el judío si vive la Tradición. Convendrá entender, a la vez, a la religión como expresión de la estructura autoconsciente y relacional de la persona. Es decir: no algo absurdo, discordante e incompatible con la naturaleza del hombre sino coherente y adecuado a su realidad vivencial.

La religión como estructura autoconsciente y relacional de la persona

Se afirma que el hombre es esencialmente religioso. “Basta pensar en la configuración que lo divino asume en las religiones de los pueblos primitivos o iletrados, o al rostro monista, dualista, politeísta o monoteísta con el cual el Absoluto es vivido por muchos creyentes”. “La religión, en el sentido de experiencia religiosa humana, puede ser definida como correlación -diálogo existencial- consciente y correcta del hombre con la divinidad” (Adriano Alessi). O sea: “Religión es religación” (Zubiri).

La estructura personal que sustenta la base de lo religioso en el hombre consiste en ser *individuo* destinado a la *cooperación* señalando así los dos polos del ser personal: interioridad y relación abierta a la comunión con todo. “Esta experiencia consiste en una constatación sencilla. Tan sencilla como la que podría hacer Sigfried en el bosque: “*Yo pertenezco al conjunto de la realidad y, sin embargo, soy distinto de las cosas que me rodean: las trasciendo*” (Rovira Belloso). Con lo cual queda descartado atribuir como raíz última de la experiencia religiosa “el suspiro de la criatura oprimida por la injusticia económica” (Marx) o “el desvalimiento deseoso de protección paternal” (Freud) o el “sentimiento de absoluta dependencia” (Schleiermacher). Por tanto, el soporte y la raíz de la experiencia religiosa se inscriben en lo más constitutivo y específico del ser-persona. La raíz de la religiosidad, afirma el teólogo Rovira Belloso, es que el hombre se siente naturalmente inclinado y predispuesto a reconocer a Dios como origen, fundamento y centro y a afirmar que se siente atraído por él. Equivale a decir que el hombre tiene una dimensión religiosa (trascendente) constitutiva de su estructura personal. Probado el primer aserto.

La indiferencia religiosa

Nos preguntábamos más arriba: la realidad de Dios ¿incide en la experiencia humana, y por lo tanto, le interesa al hombre? Hoy insisto, ¿la religiosidad, inherente al ser humano, le interesa al hombre?

Viendo el panorama cultural que impera en la sociedad, no parece muy halagüeño ni claro. Si una cosa no entra dentro del interés y en la necesidad del ser humano, se olvida o se arrincona, creando el temible sopor de la indiferencia que adormece y obnubila las fuerzas vitales del hombre. Lo deja aparcado a la vera del camino de la vida, como un guiñapo humano descartable.

Si nos detenemos en examinar cómo se vive y comenta lo religioso, el panorama es aún más punzante. Lo primero que aparece, de un tiempo a esta parte, con retorcida intención, es la antipatía por todo lo religioso, poniendo sólo al catolicismo contra la pared y endosarle como único culpable, el retroceso humano, la insensibilidad ante los problemas humanos en los temas de la procreación y defensa de la vida, y la indiferencia ante los males de los más necesitados. Es el malo de la película. A la vez, coludidos, vienen a echar leña al fuego los medios de comunicación, con criterios sesgados, tendenciosos o faltos de credibilidad, promoviendo un ambiente desafiante a todo lo que es ostensiblemente católico. Da la impresión que manejan una serie de frentes, bien orquestados, dirigidos a desvirtuar y minimizar la presencia y el actuar de la Iglesia Católica en la sociedad actual. Otros temas resaltantes: se diluye la identidad y memoria de lo que es la vida cristiana; se ignora la dimensión trascendente y simultáneamente terrena de la fe cayendo en fundamentalismos o en relativismos volátiles, muy atractivos por su hedonismo y sensiblería; se quiere encerrar la vida de la Iglesia en la sacristía sugiriendo que es un asunto personal, que uno es libre en aceptar o no las creencias religiosas; existen, se dice, muchas otras religiones, y todas son buenas por igual; enmarañan y confunden la fe y la cultura cristianas con el folclor ideológicamente denominado “nacional”; se propone una salvación latinoamericana exclusivamente reducida a la liberación en lo económico y en lo social; está muy

extendido, en ambientes culturales no cristianos, la suspicacia y escepticismo entorno al actuar de las personas y organizaciones eclesíásticas⁵; desprecio y abandono de la dimensión trascendente del hombre y su cultura; las políticas culturales de algunas naciones no se interesan por la dignidad de las personas y comunidades que las conforman; se elimina, tenaz y eficazmente, la dimensión cultural para desastibilizar, así, el equilibrio social; se imponen tradiciones y costumbres sin una cosmovisión sana que reduce la religiosidad popular a simple folclor...

Esta serie de anotaciones y diagnósticos conforman el marco de unas situaciones de indiferencia o encono, nacidas de una sociedad golpeada por el desengaño, el resentimiento, la angustia e impotencia.

Pero sobre todo por falta de formación y criterio cristiano: por falta de fe. ¿Qué hacer? ¿Cómo curar este mal endémico extendido como un cáncer terminal en la piel y en los redaños de la sociedad?.

La Cultura

Las nuevas formas de religiosidad que ofrecen soluciones compensativas y placenteras, no son más que aspectos individuales e intrínsecos del ser humano que busca algo que llene su vacío existencial de ahí que cataloga estas manifestaciones como de religiosas. Ni ciertos rituales extravagantes y raros, ni solemnes y pomposas invocaciones a los “Apus”, ni los aquelarres de chamanes y brujos, ni las expresiones populares del folclor, son religión. Si pueden llamarse expresiones o vivencias religiosas.

El desafío actual a favor o en contra del progreso y el bienestar de la Humanidad se entabla, necesariamente, en el campo de la cultura. “El hombre se hace verdaderamente hombre por la cultura”. “La cultura humaniza al hombre” (Juan Pablo II). No podemos negar que hoy día proliferan un sin número de actividades, modas, maneras de vivir y actuar chocantes y extrañas. Así como aspectos costumbristas, sociales y lúdicos que más bien son anti-cultura. A cualquier cosa que deslumbre, que proporcione satisfacción, ostente la etiqueta de moderno o novedoso, se dice que es cultura.

Se ha perdido el gusto por la estética, el criterio por lo bello, el gozo por la norma-

lidad, la alegría por lo cotidiano, el vivir simple y recto. ¡Qué lejos está el vivir sencillo y encantador que describía el poeta!: “Hazme, Señor, sencillo y recto, como una flauta de caña para que tú puedas llenarla de música” (Rabindranath Tagore). Nos encontramos con un sin fin de cambios inusitados y formas relacionales complejas y no siempre humanas de socialización. “La fragmentación paradójica, se ha dicho, de las relaciones humanas en un mundo globalizado informado pero no comunicado, la urgencia de una selección y credibilidad de la información torrencial de los medios, componen sin duda un cuadro verdaderamente desafiante a la Nueva Evangelización” (Paupard). Nadie puede negar la fragmentación cultural existente en América Latina, entre cultura popular, de clara identidad católica, y las políticas culturales de sesgo laicista.

¿Cuáles son las fuerzas que modelan la cultura? La cultura auténtica, la que promueve al hombre en toda su dimensión humana y espiritual está relacionada con la naturaleza (aspecto personal), con los hombres entre sí (aspecto social) y con Dios (aspecto religioso). Buscar el reconocimiento de la dimensión religiosa de los pueblos, constituye un elemento esencial del desarrollo de la identidad cultural y de las perspectivas de desarrollo integral e internacional.

La cultura -y conviene tenerlo presente- no es una conquista de axiomáticas situaciones religiosas. Posee una proyección eminentemente social, de solidaridad y comunión. La dimensión cultural es un medio de equilibrio social más eficaz que la dimensión jurídica. En el hecho de la religión católica, totaliza un elemento incuestionable de la identidad y memoria latinoamericana innegable así como de un auténtico y dinámico humanismo.

Los hechos relevantes del pasado, guste o no guste, no se pueden silenciar o desechar. “El pasado como pasado hay que aceptarlo tal como fue y no como creemos que fue, tal como sucedió y no como quisieramos que hubiera sucedido” (A. del Busto). De ahí que el itinerario de la inculcación del Evangelio, afirma el cardenal Paupard, aspecto fundamental para el desarrollo material y espiritual del hombre, se concreta en conocer más detalla-

damente el *status quo* de la dimensión jurídica de la cultura católica frente a las políticas culturales de cada nación. Entonces, hay que asegurar el reconocimiento y desarrollo de la cultura católica y vigorizar las costumbres y tradiciones que generan el ambiente adecuado en la formación integral del hombre. La cultura católica ha marcado la identidad de los pueblos latinoamericanos en forma indeleble y eficaz. No se podrá arrebatar de las conciencias y vida de las gentes, este modo cristiano de vivir, tanto en lo personal como en las costumbres, en las ciencias y en las artes. Las obras espirituales y materiales hablan por sí mismas. (Pablo II, 1999).

Los retos y caminos del encuentro

Después del análisis precedente viendo diversos aspectos del por qué de la increencia e indiferencia, y proponer, para bien del hombre, la necesidad de contar con Dios “rico en misericordia” y destacar como la persona humana no es indiferente a una relación de amistad con Él, señalamos unas cuantas líneas de acción a tener en cuenta, de manera impostergable, para superar el vacío cultural que genera estos contra-sentidos e incoherencias.

Hay que proteger y transmitir con entereza, sin titubeos o componendas, el tesoro de la Fe. Desarrollar y propagar la “cultura de la vida”, ante la “cultura de la muerte” que, como una mancha de aceite, se extiende a los diversos estamentos de la sociedad y que esta “cultura de la vida” haga efectiva, sobre todo, la transfiguración cultural desde el corazón del hombre hasta las estructuras de injusticia social.

Hoy, como ayer, se exige del cristiano coherencia y valentía en dar, sin complejos ni vacilaciones, razón de nuestra Esperanza. La identidad de un cristiano con mentalidad católica universal -¡íntegro, de una sola pieza!-, la ha descrito con magistral intuición San Josemaría Escrivá (1999) cuando propone: “amplitud de horizontes, y una profundización enérgica, en lo permanente vivo de la ortodoxia católica.

- “afán recto y sano, nunca frivolidad de renovar las doctrinas típicas del pensamiento tradicional, en la filosofía y en la interpretación de la historia...”

- “una cuidadosa atención a las orientaciones de la ciencia y del pensamiento contemporáneo, y
- “una actitud positiva y abierta, ante la transformación actual de las estructuras sociales y de las formas de vida” (*Surco*, K no. 428)

Se necesita conseguir, como ciudadanos conscientes y libres, marcos jurídicos que reflejen la identidad, la memoria y el desarrollo de las comunidades cristianas de América Latina. Hay que insistir en “replantear la condición jurídica de la cultura Católica en América, pues siendo mayoritariamente católica exige un cuadro legal de convivencia social conforme a la idiosincrasia cultural de la mayoría sin detrimento o negación de las minorías que poseen el derecho a su identidad religiosa

y cultural... debe reconocer el *status* integral de la fe, potenciar las expresiones culturales, acabar con un olvido de la parte vital de la herencia cultural: la fe católica. Con ello se busca actualizar el esquema legal a la realidad cultural de los ciudadanos, potenciar la identidad cultural que permita beber de las fuentes que generan valores universales, difuminar la trascendencia, banalizarla, significa hacer fútil y absurdo lo histórico, lo temporal...

“Para América Latina, el *germen* de su identidad no es otro sino la fe en Jesucristo. Volver a la historia, a la identidad es descubrir la necesidad de la reconciliación de la memoria. Es volver los ojos a Jesucristo. Encontrar a Jesucristo revela entonces la identidad de lo que hemos sido, lo que somos y lo que seremos” (Paupard).

Notas

¹ Carta del Consejo Pontificio de la Cultura a los Presidentes de las Conferencias Episcopales. Vaticano, 23 de Junio de 2004. El presente trabajo, de hecho, quiere ser una glosa de la Carta mencionada.

² Cf. Concilio Vaticano II. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (GS) n°13. Véase en la misma Constitución el n° 10 donde se exponen los interrogantes más profundos del hombre.

³ Resulta muy interesante el estudio que realizó entre los estudiantes de algunas Universidades limeñas el P. Francisco Interdonato s.j. que publicó, por los años 60, con el título: *El ateísmo en el mundo actual. Estudio aplicado al Perú*. Talleres Gráficos de Iberia S.A. Lima

⁴ A lo largo de la historia el hombre ha manifestado su pensamiento sobre quien es Dios. Pienso que la cita confirma cómo el hombre cree en Alguien, Dios, asequible por lo cercano. Cito sólo a los más representativos y sin analizar si los conceptos son falsos, erróneos o verídicos. Platón (c.428 c. 347 a. C.) "Nos forjamos de la divinidad una idea representándola como un ser viviente inmortal, con alma y cuerpo naturalmente unidos por toda la eternidad" (*Fedro*). Aristóteles (384-322 a. C.) "Dios, según el parecer de todos, es una de las Causas y un cierto Principio. Además, solamente Dios puede poseer esta ciencia (la ciencia especulativa). Al menos él la posee principalmente" (*Metafísica*, I,2). Los teólogos cristianos, Agustín (534-430), "A Dios lo hemos de concebir, si podemos y en la medida que podemos, como un ser: bueno sin calidad; grande sin cantidad; creador sin indigencia; presente sin ubicación; conteniéndolo todo sin revestimiento ninguno; omnipresente sin lugar; eterno sin tiempo; inmutable y autor de todos los cambios, sin pasividad. Quien así piense sobre Dios, aunque no llegue a conocer del todo lo que él es, evitará pensar, con diligencia piadosa, lo que no es" (*De Trinitate*, V, 1,2, a.c.p.325). Tomás de Aquino (1225-1274) "Dios es su propio existir; el acto de existir es la esencia propia de Dios; Dios es el Ser en sí mismo". Descartes (1596-1650) La realidad del "yo" desvelada por el "cogito, ergo sum" "Puesto que veía claramente que había más perfección en conocer que en dudar, quise indagar de dónde había aprendido yo a pensar en algo más perfecto que yo mismo, y conocí con evidencia que tenía que ser de alguna naturaleza que, en efecto, fuese más perfecta... que hubiese sido puesta en mí por una naturaleza más perfecta que yo, e incluso que reuniese en sí todas las perfecciones de que yo pudiera tener alguna idea. Es decir, para explicarme en una sola palabra: que fuese Dios" (*El Discurso del Método*). Spinoza (1632-1677) "Dios es causa de todo. Incluso es "causa sui" (causa de sí mismo). Kant (1724-1804) "...la causa suprema de la naturaleza, presupuesta por el bien supremo, es un ser que, mediante el intelecto y a voluntad es causa y, por eso, autor- de la naturaleza. Este es Dios" (*Crítica de la razón práctica*). Hegel (1770-1831). Examinando dos textos famosos del N.T.: el prólogo de s. Juan sobre la encarnación del logos y el pasaje de la carta de S. Pablo a los Filipenses sobre la humillación y la exaltación de Cristo que entiende como la asunción de lo finito por lo infinito, concluye que el paso de lo infinito por lo finito constituye la

auténtica encarnación de Dios "en ese anonadarse y encarnarse consiste la vida de Dios". Feuerbach (1804-1872): "Dios es una proyección objetivada de la propia conciencia" y afirmará que no es Dios quien ha creado al hombre, sino el hombre que ha creado a Dios. Nietzsche (1844-1900) Hay que leer la parábola nietzscheana del hombre loco que buscaba a Dios y no lo hallaba porque los hombres lo habían matado (*La Gaiá Ciencia*). Heidegger (1889-1976) Su afirmación sobre Dios es que cuando se piensa en términos de ser de la filosofía occidental, no hace más que "reducir a Dios al ser de los entes" Pienso, con Rovira Bellosó, que es uno de los ejercicios secularización mental a la que nos ha sometido la filosofía y la teología posnietzscheana. Eso en cuanto a exponentes del pensamiento occidental.

Ciñéndonos al caso de los pensadores y escritores peruanos que han influido en la incredulidad, cabe destacar, entre los más representativos, a **González Prada (1848-1918)** "El Dios judío vino a dar el golpe de gracia a la civilización greco-latina y a sepultar a la Humanidad en el letargo de quince siglos..." (*Nuevas páginas libres*). **Javier Prado (1871-1921)** "Es absurdo un conocimiento de la divinidad alcanzado por el solo raciocinio de una inteligencia relativa y finita, tiene que llegarse a un término en que ineludiblemente la razón y la fe deben divorciarse" (*La evolución de la idea filosófica en la Historia*). **José Carlos Mariátegui (1895-1930)** "La crítica revolucionaria no regatea ni contesta ya a las religiones, ni siquiera a las Iglesias sus servicios a la humanidad ni su lugar en la historia" (*Siete Ensayos*). Hay que presentar también aquí, la increencia por influjo de novelistas peruanos actuales. **César Vallejo (1893-1938)** "Los dogmas en religión proceden de una necesidad o conjunto de necesidades subjetivas de maravilloso; Ejemplo: el dogma de la divinidad de Jesús" (*Rusia en 1931*). **José Ma. Arguedas (1911-1969)** "El indio ve el K'arwarasu, las nubes que rodean su cumbre son siempre oscuras... ¿Qué dice el indio contemplándolo? Se arrodilla, su corazón tiembla de miedo. Y los terratenientes, los mismos curas, toda la gente que los explota, que hace dinero a costa de su ignorancia, procuran confirmar que este miedo del indio por las grandes fuerzas de la tierra, es bueno y es sagrado..." (*Yawar Fiesta*). **Vargas Llosa (1936-)** No podemos presentar directamente alguna frase de contenido ateo agnóstico. En sus relatos jamás hay un atisbo de consideraciones religiosas, salvo alguna frase alusiva al sacerdote tachándolo de vicioso, pendenciero, impulsivo y extravagante (*La ciudad y los perros*). Cfr. el valioso aporte sobre el tema del *ateísmo* aplicado al Perú del P. Francisco Interdonato: *El ateísmo en el mundo actual*. (Véase nota 3) Resultaría muy interesante realizar, a la vez, un estudio sobre la crítica directa contra la religión Católica muy generalizada en estos últimos años, propalada por los medios de comunicación donde diversos intelectuales y periodistas exponen, muchas veces influenciados por ideas erróneas o prejuicios negativos, opiniones contra la Iglesia en forma tendenciosa, irónica, burlona y sarcástica algunas veces.

⁵ Es significativo resaltar, como anecdótico, que si bien son tres la Religiones monoteístas -judía, islámica y cristiana-, sólo se arremete contra la católica abiertamente.

Referencias Bibliográficas

- Ayllón, José Ramón (2002) *Entorno al hombre*, 9na ed. Madrid. Ediciones Rialp S.A.
- *El ateísmo en el mundo* (2004) Perú. Hiort Ediciones de Filosofía Aplicada.
- Escrivá, San Josemaría (1999) *Surco*, no. 428. Madrid. Ediciones Rialp.
- Pablo II, Juan (1999) *Ecclesia in America*. Exhortación Apostólica Postsinodal. Ciudad de México. 22 de enero del año 1999
- Poupard, Paul Cardenal (2004) Carta a los Presidentes de las Conferencias episcopales. (25 de junio de 2004)
- Poupard, Paul Cardenal (2004b) Carta de consulta (27 de febrero de 2004)
- Rovira Belloso. (1999) J. Ma. *Tratado de Dios Uno y Trino* 4ta edic. Secretariado Trinitario Salamanca.